

**PROVENCIO, Pedro, *Un curso sobre verso libre*, Madrid, Libros de la Resistencia, Colección Paralajes, 2017, 169 págs.**

SERGIO GARCÍA GARCÍA  
*Universidad Autónoma de Madrid*

---

El poeta y crítico Pedro Provencio aborda en su última publicación teórica, *Un curso sobre verso libre*, una de las cuestiones menos diáfanas y cuestionadas por los estudiosos de la poesía y por los propios poetas: la naturaleza del verso libre, como da cuenta el título del volumen. También en él se puede localizar la que será la clave organizativa y formal de todo lo planteado en el texto (el curso académico), con lo que Provencio consigue plasmar y argumentar un número bastante amplio de planteamientos sin aventurarse en fijar y sentenciar una serie de definiciones, no por miedo al error, sino más bien para evitar juicios definitivos en un tema que, como explicará el autor al final, no los necesita.

A partir de la siguiente definición de verso libre, que cualquier lector habrá escuchado y, seguramente asumido: «verso libre es cualquier conjunto de palabras que no forman un renglón completo y no obedece a la métrica» (7), Provencio, asumiendo el rol de profesor, inicia un diálogo con una joven estudiante

dentro del contexto ficticio de un curso cuyo tema es el verso libre. La receptora del curso, quien desde el principio da a entender que conoce y practica el endecasílabo – verso que «mantiene un equilibrio exquisito entre la norma métrica y la libertad de metro» (62), sentencia el autor muy acertadamente – y el versículo, representaría, aunque salvando las distancias, lo que sería la poesía joven actual, no la que ha encontrado su razón de ser y sus raíces en las redes sociales, sino en los micros abiertos de poesía y en la exhaustiva e incansable lectura. Nace la ficción del diálogo, como señala el autor en los agradecimientos finales, de «las notas preparatorias del curso sobre verso libre que impartí en “Estudios de Poética”, proyecto que se llevó a cabo entre 2014 y 2016» (159). En el caso de *Un curso sobre verso libre*, Provencio se enfrenta a una única participante, quien se encarga de grabar en audio las tres sesiones de dicho curso – así pues, al final del libro, el lector entiende que lo que ha leído es la transcripción del curso; aunque este dato sea irrelevante para el tema



tratado en cuestión, no interfiere negativamente con la teoría planteada, es más, consigue amenizar un aspecto de la poesía que nada tiene de atractivo inicialmente por el enrevesado debate que gira en torno a él—, en las cuales profesor y alumna comparten un diálogo, que tanto recuerda en formato e intención a los renacentistas, en el que en bastantes ocasiones sus voces se confunden, pero sin generar desconcierto en la lectura.

Partiendo de las premisas de la definición ya expuesta, y de que no se puede abordar el verso libre sin un mínimo de rigor y obviando cualquier tipo de subjetividad, *Un curso sobre verso libre* se divide en tres capítulos que se corresponderían con las tres sesiones que conforman dicho curso: «Aproximaciones, características, circunstancias», «Variedades, límites, extralimitaciones» y «¿Ritmo o cinética?; versículo, poesía en prosa; recapitulación». Una de las virtudes de la obra es la gran cantidad de textos poemáticos que el autor pone como ejemplos de cada uno de los puntos tratados. La mayoría de los poemas proceden de las antologías *Las ínsulas extrañas (Antología de poesía en lengua española, 1950-2000)*, editada por Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores en 2002, y *Pulir huesos (Veintitrés poetas latinoamericanos,*

*1950-1965)*, de nuevo publicada por los mismos sellos en 2007; la mención de otros poetas como Garcilaso de la Vega, Góngora o Quevedo consiguen que algunas de las cuestiones del libro tengan una proyección que va más allá de la realidad literaria contemporánea. Cabe destacar también la bibliografía añadida al final de la obra, que es la misma que Provencio, otra vez en su rol de profesor, propone para hacer un mejor seguimiento de su curso, aunque en este aspecto el texto adolece de una citación poco exhaustiva, lo cual impide que el lector-participante pueda acceder fácilmente a fuentes bibliográficas mencionadas a lo largo de todo el libro.

La primera sesión, o el primer capítulo, de este particular curso sobre el verso libre, además de realizar una breve historia sobre el origen de dicho tipo de composición, plantea una propuesta de análisis del verso libre fuera de la métrica, sin negar o apartar de estos planteamientos en ningún momento al verso clásico, lo cual es altamente interesante, pues es algo notorio que la crítica siempre lo ha intentado definir o delimitar desde este campo de estudio. Explica Provencio, así pues, que el verso es libre cuando su identidad no depende de su autonomía sino de su pertenencia al conjunto del poema,



más cerca de lo prosódico que de la métrica (el número de sílabas y la posición de los acentos tónicos) y de la disposición sintáctica de las palabras, las cuales «en el verso libre [...] están subsumidas en una prosodia imprevisible, que es donde se sitúa la poesía, el arte de sobrepasar discursivamente los límites del discurso» (85). Todo ello da pie al segundo capítulo del libro, quizás el más interesante y el más arriesgado, en el que plantea, según sus palabras, cuatro variedades formales del verso libre según su relación con la métrica, la sintaxis y la prosodia, que perfectamente pueden responder al resultado gradual de la pérdida de la sintaxis en el conjunto poemático: un verso libre cuya base se sostiene parcialmente en la métrica desembrada; otro sin base métrica, cuyos versos bien equivalen cada uno a un enunciado sintáctico completo, bien reparten una estructura sintáctica coherente en más de un verso a partir del encabalgamiento; un tercero donde el final del verso nunca está resuelto y en el que se aplica, de nuevo, un encabalgamiento, aunque esta vez inestable — una de las pocas afirmaciones definitivas que Provençio incluye en su libro es que el encabalgamiento es uno de los recursos determinantes del verso libre—, y una cuarta variedad, a pesar de que

puede haber muchas más, o aparecer al mismo tiempo las variedades expuestas en un mismo poema, que surge a partir de la asociación de palabras extralimitadas prosódicamente. Concluye el autor su curso tratando uno de los temas que a la única participante de las sesiones le inquietaba desde el comienzo de ellas: la distinción entre la prosa poética del versículo, cuya aparición fue fenómeno a la del verso libre a mediados del siglo XIX. Además, Provençio completa el capítulo intentado delimitar las características del que habría ser el ritmo poético del verso libre; para ello, siguiendo sus palabras, habría que abandonar el oído sujeto a las sílabas y los acentos, es decir, dejar de ser un «lector métrico» (86), término acuñado por el autor, para poder descubrir uno de los planteamientos más interesantes de todo el libro: más que el ritmo, la cinética del poema.

Sin desprestigiar en ninguna página la mirada del verso libre desde el verso tradicional y los preceptos métricos, pues su abordaje desemboca en otro tipo de análisis, por otro lado, nada anticuado en la actualidad y tampoco desacertado, con *Un curso sobre verso libre* Provençio contribuye al estudio de la poesía en lengua castellana un nuevo estado de la cuestión sobre este tema tan



debatido, donde la capacidad crítica de todo aquel que se acerque a él está, durante toda la lectura, en continua agitación. Llama la atención, a su vez, como, para concluir, el autor prescinde de cualquier respuesta a la pregunta ¿qué es en realidad el verso libre?; ante varios intentos de la estudiante por elaborar una definición que recoja todo lo planteado a lo largo de las tres sesiones o capítulos, Provencio zanja la cuestión: «No sé puede apretujar todo eso en una

definición, y además, ¿para qué?» (157). Pero la falta de necesidad de unas conclusiones sólidas, como vuelve a insistir al final de la obra, no equivale a la ausencia de rigor durante el análisis de la naturaleza del verso libre, así como en su construcción. «El verso libre, por espontáneo que parezca, deber ser completamente deliberado» (156). Quizá sea esta la afirmación más certera de todo el libro.

